

Los aficionados ya no toleramos que nos den los kilogramos como si fueran gramos

Por **ENRIQUE GUARNER**

El gramo fue una medida para indicar la unidad de la masa en el sistema cegesimal y equivale a la milésima parte del kilogramo, el cual fue tomado como patrón de platino e iridió en los archivos del Bureau International des Poids et Mesures de París. Este peso constituye la medida principal que se utiliza en el mundo y han sido repartidas reproducciones a los diferentes gobiernos que la han adoptado. El gramo está en consonancia con el peso en el vacío de un centímetro cúbico de agua destilada a la temperatura de cuatro grados centígrados.

La palabra kilo viene de «kili» voz que significa mil y equivale a dos libras, dos onzas, doce adarmes y catorce y medio granos de las antiguas pesas de Castilla. Por lo tanto, resul-

mos de verde bandera; Miguel Espinosa en obispo, y Jesulín de Ubrique en blanco. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir fuerte al de la Vega y al de Aguascalientes, así como dividirse el público con el hispano se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una vergonzosa corrida de Teófilo Gómez cuyos astados pastan sin que los dejen crecer en lo más mínimo en el rancho de San José de la Venta en San Juan del Río, Querétaro. Digo que no los dejan desarrollarse porque la tarde de ayer se soltaron cinco becerros y apenas un toro para los mal llamados triunfadores de la temporada. Ninguno de los novillos mostraba cornamenta alguna y sus cabecitas eran propias de animalitos excesivamente jóvenes y a los que se les impidió, porque la empresa quiere darnos muchas co-

trapío del cuarto Mariano se limitó a sacárselo de encima cuanto antes.

Se enfrentó en primer lugar al novillo «Buenas tardes» con 488 kilos y Ramos bailó con el capote el mambo de la Vega. Con la muleta recorrió el diámetro del ruedo dando mediocres redondos. Mató de dos pinchazos de sarme y delantera desprendida, escuchando división de opiniones.

Lógicamente la situación no mejoró con «Padrino» de 584 kilos, puesto que no se trataba de quien asiste a otra persona y recibe el sacramento del bautismo o del matrimonio, sino de un infeliz animalito más chico que un caracol sin cuernos. Mariano Ramos no hizo nada de capa, dejó que sus picadores se lo convirtieran en albóndiga y con la muleta dio indecorosos trapazos. Mató de tres cuartos y tres descabellos. Creo que como triunfador (?) de la temporada no puede estar muy orgulloso de su

absurdamente 582 kilos puesto que se trataba de un torito demasiado chico. Miguel dio una larga de rodillas para después moverse incansablemente al lancear. La faena de muleta resultó mediocre, pero mató muy bien de estocada en lo alto escuchando algunas palmas.

Jesulín de Ubrique

Salió a rifársela para intentar ganarse su contratación del año próximo, lo cual logró a medias. Este diestro nos impactó en su primera actuación, pero sus bonos bajaron indefectiblemente. La razón parte de que es un torero efectista y ayer lo vimos de una manera marcada. No puedo decir que estuvo mal, sino por el contrario que logró los mejores momentos de la jornada, pero toreó con poca limpieza y serenidad.

Se enfrentó al único toro de la tarde de nombre «Escándalo» con 546 ki-



Véase el buen redondo de Miguel Espinosa ante «Rogaciano», de Teófilo Gómez.

ta completamente absurdo que se anuncie en una plaza de toros que un animal tiene un peso de 584 kilogramos y salte a la arena un becerro esmirriado, sacudido de carnes, sin cabeza, cuernos incipientes y pobre en cuartos traseros. Sin duda de ningún género tiene que haberse tratado de una broma, puesto que si a esas nos vamos el empresario «Curro» Leal y el juez de plaza Heriberto Lanfranchi deben de sobrepasar no menos de los 250 kilos cada uno. La tarde de ayer salvo el valor de Jesulín de Ubrique, todo lo demás fue decepcionante y con un clima infernal salieron a hacer el ridículo los triunfadores (?) de la temporada Mariano Ramos y Miguel Espinosa enfrentados a una serie de cucarachas de Teófilo Gómez.

Juicio crítico

Ante una buena entrada en numerados y regular en generales hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ra-

rridas de toros (?), el que alcanzaran más allá de tres años de edad. Los de Gómez fueron en su mayoría negros entrepelados y solamente el tercero tenía tapío.

En relación a su juego tomaron 9 puyazos recargando. Detallándolos el que abrió plaza no tenía malas ideas, pero Mariano nos hizo creer que sí. El segundo era débil. El tercero resultó milagrosamente un toro, por lo cual fue difícil y tenía peligro. Al cuarto, motivo de un escándalo, se le adjudicaron porque sí la friolera de 584 kilos, o sea, el más pesado de toda la temporada. No valieron nada quinto ni sexto. Creo vergonzoso por parte de la empresa, el ganadero y el juez de plaza la estafa a la que se sometió al público.

Mariano Ramos

Poco se puede decir de su actuación la tarde de ayer, puesto que a su primero no lo quiso ni ver y como los espectadores protestaron la falta de

actuación.

Miguel Espinosa

He aquí a otro de los diestros victoriosos de la sesión taurina y me cuesta mucho trabajo encontrar algo plausible de lo que realizara la tarde de ayer. Creo que Miguel es el diestro de los detalles, un par de naturales aquí, dos desdénos allá, una media verónica acullá, pero nunca una faena estructurada que nos deje hue-lla.

Se enfrentó a «Rogaciano» al que se le atribuyeron 504 kilos, pero se trataba de un novillito pobre de cabeza. Miguel lo recibió con tres buenas verónicas por el lado izquierdo y dejó que Efrén Acosta se pasara en sus puyazos. Con la muleta al animalito se caía y por ello únicamente vimos algunos extraordinarios naturales, pero no suficientes. Mató de estocada trasera, dos descabellos escuchando un aviso.

La situación no mejoró nada con «Pisafuerte», al que se le marcaron

los y el de Ubrique lo toreó de capa por delante. Vimos un extraordinario puyazo en todo lo alto, sin estira y afloja, ni barreneo de Manuel Sánchez, quien nos dio una lección de lo que es un picador. Jesulín empezó por alto en tablas y algunas de las series sobre la derecha con mucho aguante valieron la pena. Lo que más me gustó fueron sus pases de pecho, así como algunos naturales. Perdió la oreja por pinchar en lo alto, media bien colocada y dos descabellos escuchando ovación final.

Cerró plaza «Suspiro» con 514 kilogramos y el diestro de Ubrique en medio de un diluvio se la jugó en serio ejecutando pases efectistas que de todos modos tuvieron su efecto en el público aplaudiéndolo sin cesar. Sin embargo, volvió a fallar con la espada en su primera ejecución, lográndolo en la segunda. Se le despidió con ovación.

En resumen, los vergonzosos bu-reles de Teófilo Gómez nos dieron un espectáculo escandaloso.



Mariano Ramos ha sido uno de los pocos toreros que nos ha dejado buen sabor cuando se enfrenta a verdaderos toros.